

## Semiótica y comunicación

Amparo Rocha Alonso

A menudo se piensa que la semiótica es, por un lado, una herramienta de gran utilidad en las ciencias sociales y, por otro, una teoría general acerca del conocimiento y la relación del hombre con el mundo. Intentaremos aquí dar cuenta de estos dos enfoques y ver qué tienen en común con los estudios en comunicación.

Desde los primeros proyectos y desarrollos semiológicos, prefigurados en la célebre definición saussureana de semiología como la ciencia "que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social", esta ciencia de los *sistemas* de signos reveló un campo de enorme riqueza analítica en que los viejos objetos: la literatura, la imagen, la vestimenta, la comida, se veían bajo una nueva luz, a la vez que nuevos objetos: la fotografía, el cine, los mass media adquirirían de pronto estatuto académico (o cuasi académico). Luego de años de intensa producción, la semiología *binaria*, como se la suele llamar, dejó un corpus ecléctico y estimulante de trabajos, pero encontró en la matriz lingüística que la había generado el mayor obstáculo para abordar materias significantes de naturaleza radicalmente distinta del lenguaje. El artículo "Semiología de la lengua" de Emile Benveniste plantea, justamente, el punto límite de una semiología de los sistemas (o códigos) y propone pasar a una semiología de 2º generación, basada en la noción de discurso. Ese pasaje, que es el inicio de la Teoría de la Enunciación, tendrá importantes consecuencias teóricas. Por otro lado, Eliseo Verón, en "Para una semiología de las operaciones translingüísticas" analizará de manera meticulosa los distintos lenguajes: verbal, icónico, musical, gestual en un intento de caracterizarlos según su propia especificidad (como conjuntos de reglas de funcionamiento) y no de acuerdo al patrón lingüístico.

El concepto de enunciación como "puesta en discurso" desbloqueará los estudios semiológicos en favor del análisis de textos efectivamente producidos; la aparición<sup>1</sup> de la semiótica peirciana, por su parte, abrirá el mundo entero, naturaleza incluida, a la mirada semiótica, por ser concebidos aquel, y el hombre mismo, signos en proceso de semiosis ilimitada. De alguna manera la semiótica de la cultura de la Escuela de Tartu expresará un punto intermedio entre los enfoques lingüísticos y los de base lógica, entendiendo el lenguaje natural como sistema modelizador primario y la cultura como un proceso de permanentes traducciones (lo que evoca fuertemente la noción de interpretante).

Actualmente, en un contexto teórico denominado por corrientes peircianas o "pasionales" -y basta para constatarlo con hojear las publicaciones de los congresos de semiótica-, parece por momentos algo anacrónico acudir a los textos de esta primera semiología. Sin embargo, sería del todo injusto menospreciar el aporte invaluable de Greimas, Metz y Eco de aquellos momentos, por mencionar a los más conocidos. Autores

estos que son ya clásicos, en el sentido de que siguen ofreciendo respuestas en nuevos contextos históricos. Ese es precisamente el caso paradigmático de Roland Barthes que, en todas sus versiones (estructuralista, pre y post, teórico de la escritura y demás), se erige como un faro, no sólo por sus extraordinarias intuiciones teóricas, que resuenan en la actualidad con total vigencia, sino también por la profesión de una escritura que siempre tuvo como horizonte la poesía.

### **Panorama actual**

En los últimos años, los estudios semióticos se han diversificado en innumerables abordajes de objetos heterogéneos. Las corrientes lingüísticas han dedicado especial atención a los procesos argumentativos, tanto en textos explícitamente persuasivos (publicitarios, de prevención, políticos, etc.) como en las formas narrativas y la conversación. En ese sentido hay que destacar la importancia que ha alcanzado el análisis de ideologemas, lugares comunes y estereotipos, vale decir, el aspecto semántico o tópico de la argumentación.

El universo de la imagen tuvo desde el comienzo de la disciplina sus grandes teóricos, comenzando por Barthes, que abordó en diferentes etapas la sugestión de la imagen fotográfica. Por su parte, Umberto Eco buscó descifrar los problemas que plantea la percepción de los signos icónicos. Más tarde, Philippe Dubois y Jean Marie Schaeffer teorizaron sobre la fotografía y sus tres dimensiones significantes: indicial, icónica y simbólica. Schaeffer en particular acuñará la expresión "saber del arché" para dar cuenta del origen del dispositivo fotográfico como impresión de algo efectivamente existente -lo que lo emparenta con las huellas en general. Justamente, es la clave de la diferencia con la imagen de síntesis, como signo icónico producido por un programa matemático. La imagen generada por computadora, por tanto, traerá nuevamente al ámbito de la semiótica problemáticas históricas como la de la referencia.

El universo audiovisual, -cine, televisión e Internet-, reúne una amplia gama de contribuciones teóricas centradas en el concepto de enunciación. En cine se ha verificado la aparición histórica de la *mirada* y las cuestiones referidas al punto de vista, se han desentrañado las relaciones del espectador con el texto fílmico y se han catalogado invariantes genéricas y estilísticas. Cabe mencionar aquí las contribuciones de Francesco Casetti, Gianfranco Bettetini, Francois Jost y Michel Chion, este último dedicado a los aspectos auditivos, algo que hasta hace pocos años había recibido poca atención, como no fuera en relación con cuestiones referidas a la banda de sonido. Por otra parte, el renovado interés por el género documental en una industria dedicada casi por completo a la factura de filmes narrativo-ficcionales, ha hecho que la teoría se preocupara por los contratos

ficcionales y autentificantes. Por último, la aparición de un cine "de efectos especiales" que es casi un género, abre un nuevo espacio al análisis (por ejemplo, para caracterizar esa mirada sobrehumana que funciona como "toma de vista" o las probables nuevas formas de espectación que se están generando en ciertos sectores del público).

La televisión y sus diversos géneros han sido también profusamente trabajados, tanto los formatos tradicionales que fueron traspuestos al medio: la novela o la mesa redonda, por mencionar sólo algunos, como aquellos que son propiamente criaturas televisivas como los reality-shows.

Por su lado, Internet, tecnología aún demasiado novedosos como para hacer aseveraciones muy arraigadas sobre ella, suscita, lógicamente, un gran interés: por la noción de hipertexto, por su carácter interactivo y por los diversos géneros que circulan por la red: correo, chats, páginas, etc.<sup>2</sup> En fin: las nuevas tecnologías de la imagen y la red como deriva infinita y de contenidos desjerarquizados (o, en todo caso, subordinados y legitimados de manera caprichosa y endógena, y no según los dictados de instituciones tradicionales como la Academia) constituyen un vasto campo de análisis aún en ciernes. Otro medio, la radio, de historia verdaderamente significativa en los procesos sociales y políticos del siglo XX, se ha prestado a la observación de los aspectos indiciales de la voz humana y sus posibilidades de contacto.

Como se ve, la semiótica dedicada a los medios posee diversos y entrelazados caminos: tipos de discurso, géneros y estilos son abordados en su producción y también en recepción, mediante estudios de campo cada vez más complejos.

En otro orden de cosas mencionaremos a Herman Parret, Julian Algirdas Greimas y Jacques Fontanille que, con un interés marcado por la narratividad en particular y el universo estético en general, han desarrollado una semiótica de las pasiones, cuyo sujeto modelo ya no se reduce a una facultad cognitiva, sino que es "un ser de pasiones, de motivaciones opacas y difícilmente confesables, un ser de cuerpo, de fiesta y de duelo", al decir de Parret (1995:6). Esta teoría se detiene en especial en la percepción y el punto de vista enunciativo del sujeto. Como se evidencia en el título de la obra de este autor, *De la semiótica a la estética*, esta teoría de las pasiones resulta adecuada para tratar cuestiones referidas a la estesia y a los valores, es decir, aquellas relaciones del sujeto con la obra de arte.

En otro lugar teórico radicalmente diferente se sitúa la semiótica de Thomas Sebeok, en su búsqueda de dar una explicación acerca de los procesos de conocimiento del hombre como individuo de la especie. Sebeok, que ha trabajado en zoosemiótica<sup>3</sup> aúna las teorías peircianas con las del biólogo alemán Jacob von Uexkül con el objeto de desarrollar una aproximación biológica al estudio de los signos. Este semiólogo concluye que, tanto filogenética como ontogenéticamente, la lengua es una adaptación evolutiva que ha tenido

como finalidad modelizar el entorno y sólo en segundo término se adaptó para la comunicación (hipótesis que sostienen Popper y Chomsky). Sería, por lo tanto, un sistema de modelización secundario que sucede a los modelos no verbales. Sobre estas relaciones entre biología, semiótica e hipótesis sobre el origen volveremos más adelante, pero dejaremos consignado que estas preocupaciones teóricas parecen estar presentes con mayor insistencia en el ámbito anglosajón, especialmente en Estados Unidos, tal como se advierte en los variados estudios de Gregory Bateson, cuyo último libro, no por casualidad, se llama *Espíritu y Naturaleza*.

Finalmente, entre la lógica y las teorías constructivistas se erigen las especulaciones sobre *mundos posibles*. En ese sentido pueden leerse textos de Eco, Jerome Bruner, Nelson Goodman y el Eliseo Verón de *Efectos de agenda*.

### **Aquí y ahora**

El anterior repaso, que de ninguna manera pretende ser exhaustivo, esboza algunas directrices dentro del campo de la semiótica actual. En nuestro país la disciplina, tal como se despliega en las instituciones de investigación, manifiesta la misma diversidad antes descrita. No dejaremos de mencionar lo costoso que resulta llevar adelante cualquier tipo de trabajo en el ámbito de las universidades nacionales: bibliotecas paupérrimas, libros carísimos o inexistentes en el mercado, falta de espacio e insumos, burocracia infinita y disuasiva... Y si bien los magros salarios no son el único inconveniente, determinan la vida de los docentes-investigadores flexibilizándolos al punto del agotamiento.

Dicho lo anterior, nos parece productivo focalizar ciertos ejes problemáticos que actualmente y en nuestro país encierran un gran potencial para el análisis.

El 19 y 20 de diciembre, como hito ciudadano -o popular: la nominación es siempre un campo de conflicto y a la vez un objeto privilegiado de análisis semiótico- puso en el centro de la escena la **política** en su sentido etimológico. De ahí en más se han sucedido cantidad de reflexiones sobre las dimensiones verbales del suceso, por ejemplo, qué significó la expresión "Que se vayan todos" o la insistencia en el colectivo "gente". Por otra parte, el cuerpo de los sujetos concretos como eje de las protestas de variada índole (cacerolazos, llaverazos, saqueos, enfrentamientos) ha activado el análisis de la dimensión corporal-conductual de los actores sociales con todas sus implicancias teatrales y carnavalescas. Las cuestiones de representación -política, mediática- fueron durante el tiempo que siguió un punto clave de observación: se había perdido el delicado equilibrio de lo que Wolton denomina "comunicación política" (la relación entre políticos, medios y opinión pública), en el sentido de que uno de los términos, la opinión pública, saltó las

vallas de cualquier mediación para expresarse directamente; por otro lado, esa protesta en la calle fue mediatizada a partir de criterios que es preciso descubrir.

También sería posible llevar adelante una arqueología discursiva de lo que se ha dado en llamar "cultura menemista", que no es sino un repertorio fragmentario de prácticas, instituciones y textos alusivos que fueron pautando los cambios de la década de los '90, cambios en el gusto, en la percepción y la valoración de la ética y estética. Entre ellos podemos mencionar los nuevos consumos y sus espacios privilegiados: shoppings, hipermercados, spas; la implementación de las tecnologías de entretenimiento e información: cable, telefonía celular e Internet y la emergencia de una cantidad de discursos asociados a la entrada al mundo globalizado. En este sentido, es posible rastrear el modo en que el discurso económico se fue constituyendo en discurso explicativo de todos los procesos sociales, adquiriendo un capital de autoridad mayor que el de otros discursos como el político y el institucional<sup>4</sup>. A nuestro entender, es imposible dar cuenta del éxito del proyecto neoliberal en Argentina sin prestar atención al efecto de participación simbólica que supo instalar en las clases medias y bajas y que, al tiempo que perdían el trabajo y beneficios sociales, se sintieron formando parte de un nuevo tipo de prosperidad.

Fuera de lo estrictamente coyuntural, la Argentina ofrece un repertorio de lugares comunes que es preciso poner bajo la lupa. Como toda nación, la nuestra se constituyó a partir de un relato mítico de "nudos" de sentido: "granero del mundo" y "crisol de razas" son los más emblemáticos<sup>5</sup>. Por imperativo de la realidad misma (el hambre y las documentadas formas de discriminación) conviene volver sobre estas formas cristalizadas del imaginario social con el fin de deconstruir su funcionamiento en el habla cotidiana, el discurso escolar y el de los medios: ya David Viñas y Mario Margulis<sup>6</sup> entre otros, lo hicieron en sus respectivos campos. El análisis discursivo tiene mucho que decir al respecto.

La cobertura mediática de la invasión a Irak, llamada invariablemente "guerra en Irak" (otro tema de nominación), la ficción televisiva actual, tensa entre el testimonio expresionista y la comedia estilo Frank Capra y la cada vez mayor producción documental en cine son algunos otros puntos de análisis interesantes en la instancia de producción. En recepción nos encontramos con el dominio del consumo y el punto de vista de los sujetos reales.

### **¿Por qué el cuerpo?**

Intentaremos en este apartado fundamentar el porqué de nuestro interés por el cuerpo como objeto de abordaje semiótico.

Eliseo Verón escribe "Cuerpo significante" en 1975: es un texto en el que conviven el psicoanálisis, ciertos conceptos de Bateson y la teoría de Peirce, en especial su célebre distinción entre íconos, índices y símbolos. Su objetivo: caracterizar el funcionamiento del cuerpo como productor de sentido. Luego vendrán "Entre Peirce y Bateson: cierta idea del sentido" y "El cuerpo reencontrado" en *La semiosis social*. Como siempre que hay atoladeros teóricos, un concepto nuevo -o viejo, pero redescubierto- viene a destrabar el asunto y surgen ideas fructíferas. En este caso se trata del **índice** como aquella clase de signo que faltaba en las investigaciones sobre el cuerpo que se habían hecho hasta el momento, presas del modelo dicotómico **digital versus analógico**. La naturaleza del signo indicial (que opera por contacto, metonímicamente) le permite explicar a Verón el carácter del comportamiento no verbal, tanto en los primeros meses de la vida del niño como luego, durante toda la vida del sujeto, en que comparte con la lengua la capacidad de comunicar. La idea de que *el índice es primero* desde el punto de vista onto y filogenético -recuérdese que para Peirce es el ícono el signo primero **desde el punto de vista lógico**- nos parece una contribución teórica de gran creatividad y potencial en el campo del pensamiento. Lo que hace Verón es traducir el edificio conceptual peirceano a otro contexto. Así, a la vez que se mantiene la consistencia de la teoría del genial filósofo reaparecen categorías desplazadas: la subjetividad expulsada en el proyecto semiótico positivista retorna inscripta en el cuerpo. Un cuerpo que es sensorial y afectivo, a la vez que sufre la coerción de las reglas sociales. La primeridad como "sentimiento" y "sensación" -las pasiones de las que hablábamos antes- se hace carne.

Veladamente quizá, en estos artículos hay una pregunta por el origen y la evolución de la especie, un intento de encuentro entre la biología y las teorías del sentido. Su focalización de la infancia, del cuerpo como primera materia significativa, su pretensión, en fin, de desentrañar la naturaleza del "mamífero parlante" permiten que, en una lectura muy abierta y probablemente traicionera, se los pueda conectar con las reflexiones de filósofos actuales como Paolo Virno y Giorgio Agamben.

¿Por qué, entonces, el cuerpo? Porque es límite material, frontera y último recurso. Los puntos de inflexión histórica como el que parecemos vivir, en el que el cuerpo es objeto de intervenciones cada vez más complejas y los desarrollos genéticos prometen un campo inesperado de mutaciones, son aquellos que nos llaman la atención sobre ciertos fenómenos. La evidencia de una brecha cada vez mayor entre los cuerpos en pura y desnuda necesidad y aquellos satisfechos y cuidados con la más alta tecnología abre un sinnúmero de interrogantes acerca de esa trabajosa construcción que supone la noción de Humanidad.

## Herramienta y teoría

Retornemos a la distinción planteada al comienzo de esta nota. En la apretada síntesis que hemos trazado conviven concepciones más "metodológicas" de la semiótica con aquellas teorías que se pretenden una explicación global de la relación cognitiva y afectiva del hombre con el mundo que lo rodea. En general, los análisis centrados en los aspectos enunciativos son una excelente herramienta en cualquier campo de las ciencias sociales; la semiótica así concebida brinda una suerte de oído musical: del mismo modo que un buen escucha puede discriminar sonidos, timbres, figuras rítmicas, el analista logra distinguir rasgos, regularidades, tonos sobre la superficie significativa compleja de las materias. Por eso el saber semiótico es transversal: atraviesa distintos dominios para detenerse en la superficie discursiva de cada uno. Es una herramienta necesaria pero no siempre suficiente. A poco que nos adentremos en un análisis concreto deberemos acudir a los saberes locales de la sociología, la antropología, la literatura, la tecnología de los medios, etc. De lo contrario, sólo encontraremos lo que sabemos que vamos a encontrar y no podremos decir nada significativo acerca de nuestros objetos.

La semiótica como teoría general también debe "cruzarse" con otras disciplinas. En este caso hay un manifiesto y conmovedor deseo de totalidad, lo cual no puede lograrse sin un saludable intercambio entre ciencias sociales y ciencias duras.

### **Comunicación y semiótica**

Roman Jakobson publicó el artículo "Lingüística y Poética" en 1960. En él desarrolla su célebre circuito de la comunicación y lo hace con un objetivo muy preciso: dar cuenta de las funciones del lenguaje, en especial de la función poética, aquella cuyo predominio en un texto lo hace literario, artístico. Las dos terceras partes del artículo están dedicadas a ilustrar con fragmentos de poemas los efectos de dicha función. Sin embargo, fue el circuito, con su claridad meridiana para esquematizar los actos comunicativos, el que alcanzó una resonancia nunca pensada. Arrancado del contexto de las preocupaciones lingüístico-estéticas de su autor, se ha convertido en caballito de batalla de teóricos de los medios masivos, pedagogos con ansias de renovación, periodistas y opinadores. Es un modelo claro de lo que entendemos como transmisión lineal e intencional de mensajes lingüísticos. La extensión a otros códigos, que se hizo muy rápidamente, mantuvo su lugar secundario en relación con el lenguaje verbal.

Justamente el concepto de comunicación orquestal<sup>7</sup>, nacido en otro contexto y como respuesta a otras preocupaciones teórico-prácticas, puso el acento en la organicidad de los actos comunicativos cuando ellos son interacciones cara a cara. La idea de que la comunicación involucra muchos sistemas semióticos que sólo pueden discriminarse a fines del análisis y la noción del feedback como retroalimentación permanente de señales

enriquecieron muchísimo el panorama de los estudios en comunicación, pero circunscribieron el campo de estudio a las formas presenciales de intercambio. La noción de interactividad que, en diversos grados, se aplica a la radio, la televisión e Internet es el modo en que pueden pensarse esta comunicación orquestal en relación con los medios masivos.

Finalmente, ¿cómo se puede conectar todo esto con los estudios semióticos? Veamos este ejemplo: *pienso: "se viene la tormenta" porque veo el cielo ponerse oscuro, o porque se me hincharon las piernas o porque corre un bello olor a tierra mojada, o por todo eso junto; corro a buscar el paraguas y a sacar la ropa de la soga*. Salvo que creamos que Gran Madre Naturaleza nos está comunicando la venida de la tormenta, no hay en esta situación nada comunicativo, pero sí hay semiosis. De hecho, de principio a fin es un hecho semiótico: interpretación de signos a partir de hábitos, y acciones correlativas - he aquí el aspecto pragmático. La semiótica, entonces, sobrepasa el ámbito de la comunicación, ya que todo el evento comunicativo es semiótico, pero no todo hecho semiótico es comunicativo.

La comunicación, sin embargo, es una evidencia que es preciso asumir, con todos los riesgos que implica trabajar con evidencias. Ya lo decía de manera perfecta Edmond Jàbes: "En el corazón de la evidencia está el vacío"<sup>8</sup>. Se puede huir de ese vacío o internarse en él en busca de respuestas. Un cruce de miradas por la calle, dos personas que bailan juntas, alguien que mira un cuadro o disfruta de una música e inclusive una pelea son eventos comunicativos. Es fácil decirlo, pero mucho más difícil es explicar por qué y ver qué tienen en común todos ellos.

*Comunicación como transmisión, comunicación como contacto*. De la forma que lo veamos, la semiótica tiene algo para decir, porque donde hay comunicación hay sentido, y, como dice Paolo Fabbri, "la apuesta de la semiótica es decir algo sensato sobre el sentido" (1999:11).

## NOTAS

1. En realidad es una relectura más completa y desprejuiciada de los textos del norteamericano.
2. Intencionalmente hablamos de tecnología y no de medio, entendiendo, como lo hace E. Verón, que Internet es un soporte tecnológico atravesado por diversos medios y no un medio en sí mismo.
3. Existe también una fitosemiótica que estudia la transmisión de información entre organismos vegetales.
4. A esto se le suma la aparición de una cantidad de neologismos, y tecnicismos que de pronto



se hacen de uso cotidiano: "privatización", "flexibilización", "desregulación", "fusión", "precarización", etc.

5. Otro sería "civilización o barbarie", de complejas relaciones con los que mencionamos anteriormente.
6. Nos referimos a *Indios, ejército y frontera* de David Viñas (Buenos Aires, Santiago Arcos, 2003) y a *La segregación negada*, de Mario Margulis, Marcelo Urressti y otros (Buenos Aires, Biblos, 1998).
7. En *La nueva Comunicación*, Winkin aclara: "La analogía de la orquesta tiene la finalidad de hacer comprender cómo puede decirse que cada individuo participa en la comunicación, en vez de decir que constituye el origen o el fin de la misma" (1982:24)
8. Citado por D. Le Breton en *Antropología del cuerpo y Modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AA.VV, *Videoculturas de fin de siglo*, Madrid, Cátedra, 1994.

Benveniste; E., *Problemas de la Lingüística General II*, México, Siglo XXI, 1985.

Dubois, P., *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1986.

Fabbri, P., *El giro semiótico*, Barcelona, Gedisa, 1999.

Jakobson, R., "Lingüística y Poética", en *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.

Parret, H., *De la Semiótica a la Estética*, Buenos Aires, Edicial, 1995.

Schaeffer, J. M., *La imagen precaria*, Madrid, Cátedra, 1992.

Sebeok, T., *Signos: una introducción a la semiótica*, Barcelona, Paidós, 1996.

Verón, E., "Para una semiología de las operaciones translingüísticas", *Revista Lenguajes*, N°2, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974.

Verón, E., "Cuerpo significativo", en Rodríguez Illera, J. L. (comp.), *Educación y comunicación*, Barcelona, Paidós, 1988.

Verón, E., "Entre Peirce y Bateson: cierta indea del sentido", en Winkin, I., *Coloquio Bateson*, Barcelona, Herder, 1979.

Verón, E., *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1987.

Wolton, D., "Las contradicciones de la comunicación política", en *Comunicación y política* (Gauthier, G., Gosselin, A. y Mouchon, J., comp.), Buenos Aires, Gedisa, 1998.

Winkin, I. (comp.), *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1982.